

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

vol. 10, núm. Especial (2023), 160-174

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.10.e.1>



Recibido el 28 de agosto de 2023
Aceptado el 26 de septiembre de 2023

Husmear detrás de las máquinas para reencontrar la comunicación

Peeking behind the machines to rediscover communication

Torrigo Villanueva, Erick R.

Universidad Andina Simón Bolívar (UASB)

etorrigo@uasb.ebu.bo

Forma de citar este artículo:

Torrigo Villanueva, E. R. (2023). Husmear detrás de las máquinas para reencontrar la comunicación. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 10(Especial), 160-174. <https://doi.org/10.24137/raeic.10.e.1>

Resumen:

La transformación tecnológica y social que supone la transición de la "galaxia Gutenberg" a la "galaxia Internet" está afectando el ámbito del conocimiento positiva y negativamente. Si bien se ha avanzado en democracia centralizada y justicia social, también se ha establecido la sociedad de la desinformación y la posibilidad de un accidente tecnológico que nos afecte globalmente. En el ámbito geográfico de América Latina, la evolución de la infraestructura tecnológica ha permitido el desarrollo de las dinámicas empresariales y laborales, de la gestión y del consumo cultural, así como de la democracia electrónica, con la implantación del gobierno digital y el voto electrónico. No obstante, surgen cuestiones más problemáticas como la vigilancia electrónica, la

160

delincuencia y el acoso digital, los nuevos procesos de concentración y acumulación de capital o los desequilibrios tecnológicos intra- e internacionales. En este marco, a pesar de su diversificación temática, el avance científico en el área de la comunicación se topa con la dificultad de lograr una reformulación teórica significativa que implique a la transformación digital, anclada actualmente a una concepción mediocéntrica y tecnocentrista.

Palabras clave: convergencia digital, comunicación digital, tecnocentrismo, investigación en América Latina, cambio tecnológico.

Abstract:

The technological and social transformation brought about by the transition from the "Gutenberg galaxy" to the "Internet galaxy" is affecting knowledge in positive and negative ways. Although progress has been made in centralized democracy and social justice, social misinformation is profuse and the possibility of a technological accident that affects us globally has also been established. In the geographic scope of Latin America, the evolution of technological infrastructures has allowed the development of business and labor dynamics, cultural management and consumption, as well as electronic democracy, with the implementation of the digital government and electronic voting. However, more problematic issues arise, such as electronic surveillance, crime and digital harassment, new processes of capital concentration and accumulation, or intra- and international technological imbalances. In this framework, despite its thematic diversification, scientific progress in the area of communication encounters the difficulty of achieving a significant theoretical reformulation that involves digital transformation, currently anchored to a mediocentric and technocentric conception.

Keywords: digital convergence, digital communication, technocentrism, research in Latin America, technological change.

1. INTRODUCCIÓN

Como es bien sabido, el tránsito de la “galaxia Gutenberg” (McLuhan, 1972) a la “galaxia Internet” (Castells, 2001) trajo consigo una serie de fenómenos tecnológicos y sociales nuevos, con indudables repercusiones en el ámbito del conocimiento.

La convergencia entre informática, microelectrónica, telecomunicaciones y audiovisualidad que da sentido a los actuales medios empleados para posibilitar procesos de información y comunicación representa, sin duda, una profunda transformación técnica que permea todas las dimensiones de la vida social desde la última década del siglo veinte. El mundo guiado básicamente por el alfabeto y la palabra escrita e impresa, vinculado además a la racionalidad secuencial, casi va quedando atrás frente a los desarrollos del hipertexto, la hipermedia, la interactividad, la integración, el acceso abierto y la digitalización, ligados todos a la lógica nómada de las redes.

Se está atravesando, así, un umbral todavía insuficientemente comprendido que, sin embargo, ya hizo emerger diversas y reiteradas expresiones de entusiástico optimismo (o tecnofílicas) como otras de desesperanzado pesimismo (o tecnofóbicas). De ese modo, por la celeridad con que ocurren las cosas, junto a las prometedoras imágenes sobre el nacimiento de una “nueva era” o de la configuración de una “sociedad de la información y el conocimiento” pletórica de transparencia y participación (Cfr. Nora & Minc, 1981; Castells, 1998; Torrico, 2003), y hasta de una siguiente etapa considerada la “era de la postinformación” (Negroponte, 1995), surgieron otras más bien de tendencia catastrofista que, por ejemplo, hablaron de la posibilidad de un “accidente general” que “afecte a todo el mundo al mismo tiempo” (Virilio, 1997, pp. 14-15) o del establecimiento casi insalvable de una “sociedad de la desinformación” (Badillo, 2019). Sin embargo, tiende a prevalecer, en la política e inclusive en la atmósfera académica generalmente más cauta, “(...) el discurso salvífico sobre la promesa de concordia universal, democracia centralizada, justicia social y prosperidad general” (Mattelart, 2002, p. 33) que suele venir aparejado a cada momento de innovación tecnológica.

En este marco, como resulta lógico, los cambios acontecidos, en curso y en proyecto en ese plano están impactando igualmente en la investigación y en la formulación teórica que puede hacerse al respecto.

En el primer caso, en líneas generales, los últimos años registran un incremento internacional geométrico del número de estudios, al mismo tiempo que una alta fragmentación en lo concerniente a temas abordados y objetos de análisis considerados. De igual forma, los intereses (de control) que orientan tales aproximaciones son variados, entre los que destacan los empresariales, los gubernamentales y los académicos. No obstante, esa proliferación y diversificación, en el segundo caso, no se traducen en una creación teórica equivalente.

2. UN RÁPIDO PERFIL DE LAS INVESTIGACIONES

Si se entiende que las investigaciones son un “lugar” de aplicación de teorías o, en el otro extremo, uno de generación teórica –posibilidades ambas que no son excluyentes sino complementarias–, conviene intentar tener un rápido perfil sobre el particular a fin de poder evaluar la orientación y el estado general de la teorización en esta materia, para lo cual se toma aquí como referencia lo que transcurre en el contexto de América Latina.

Los principales responsables de llevar adelante estudios relacionados con la convergencia digital son los organismos intergubernamentales, algunos de alcance continental o mundial (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Banco Interamericano de Desarrollo, Corporación Andina de Fomento, Banco Mundial, Organización de Estados Iberoamericanos, UNESCO, etc.), determinadas universidades o centros académicos extra-universitarios regionales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Asociación Latinoamericana de Sociología, etc.) y algunos investigadores individuales especializados (Alejandro Piscitelli, Carlos Arcila, Carlos Scolari, Sérgio Mattos, por ejemplo). Por lo común, los primeros se centran en estudios comparativos y de medición de ciertos indicadores de desarrollo tecnológico –como la infraestructura y las capacidades disponibles o la

presencia, las características o la ausencia de políticas y normas–; los segundos hacen evaluaciones críticas del estado del desarrollo tecnológico en países o regiones, así como el señalamiento de desbalances e insuficiencias, además del planteamiento de propuestas de acción; los últimos, normalmente, efectúan estudios focalizados sobre situaciones tecnológicas locales y experiencias específicas.

Entre los temas de índole descriptiva y a veces tecnófila que son investigados se encuentran los siguientes: el estado y la evolución de la infraestructura tecnológica y las inversiones en ella, los usos y aplicaciones de las tecnologías en diferentes ámbitos, la situación y las características de la regulación sobre la materia, el desarrollo de las industrias digitales, los procesos de incorporación social de las tecnologías, las formas de integración entre “viejos” y “nuevos” medios, las relaciones entre las tecnologías y el mundo del trabajo, la gestión cultural y el consumo cultural en las redes digitales, el desarrollo de propuestas metodológicas para el estudio de las plataformas y redes digitales, y, por último, el voto, la democracia y el gobierno electrónicos.

A su vez, desde la perspectiva crítica, pero moderada, los temas más frecuentes que son tratados tanto descriptiva como analíticamente son estos: la conectividad y las brechas sociales, los desequilibrios tecnológicos entre países y dentro de los países, los nuevos procesos de concentración y acumulación de capital vinculados a las tecnologías, la centralización informativa, la vigilancia electrónica, las nuevas formas y posibilidades de participación ciudadana, las relaciones de las tecnologías con procesos de desarrollo económico y social, la desinformación en las redes digitales, la confianza en los medios y redes digitales, las relaciones entre tecnologías y grupos sociales vulnerables, la delincuencia, el acoso y la discriminación en las redes digitales, los usos posibles de las redes digitales para causas de justicia, el activismo y la movilización social mediante las tecnologías y los derechos digitales.

Pese a esta policromía temática de los estudios referidos a los fenómenos de la convergencia digital, lo que todavía no parece haberse conseguido es la identificación de un derrotero conducente a una reformulación o a una innovación teórica que implique a la comunicación. Sí hay propuestas en torno a aspectos procedimentales para

la investigación –como la minería de datos (Gutiérrez, 2008), los estudios de redes sociales digitales, los abordajes etnográficos o los análisis de hiperlinks (Fragoso & Otros, 2011)–, mas aún no se dispone de movimientos de proposición, debate o agregación teórica y de conocimiento que trabajen sobre la comunicación en sí en el universo de lo digital, pues más bien las elaboraciones que se tiene privilegian la caracterización de este último y reducen lo comunicacional a una suerte de subproducto de la tecnología. En este sentido, las teorías relativas a los procesos de comunicación masivos continúan siendo la referencia primaria para intentar comprender los derivados de las aplicaciones de los “nuevos medios” que pueden fungir como interpersonales, grupales y colectivos a un mismo tiempo.

3. LAS TEORÍAS COMUNICACIONALES, ¿HIJAS DE LAS TECNOLOGÍAS?

Lo dicho retrotrae a la reflexión en torno al nacimiento de las teorías referidas a la comunicación o a las adaptaciones hechas al efecto de otras que más bien fueron ideadas para dar cuenta de fenómenos sociológicos, antropológicos, políticos, económicos o de las relaciones internacionales. En todo caso, el elemento recurrentemente presente en la gran mayoría de tales abordajes, de manera directa o indirecta, es el de las mediaciones tecnológicas; sólo las contadas aproximaciones respecto a las comunicaciones interpersonales o en el pequeño grupo, más bien inspiradas en criterios psicológicos o psicosociales, se libran de esta inclinación.

El campo teórico sobre la comunicación, como se lo conoce contemporáneamente, empezó a desplegarse tras la aparición del fundador estudio de Harold Lasswell ([1926] 1938) acerca de la propaganda en la llamada primera guerra mundial.

Pero al de Lasswell se debe agregar los nombres de Norbert Wiener, Claude Shannon, Warren Weaver, Paul Lazarsfeld, Elihu Katz, David Berlo, Joseph Klapper, Marshall McLuhan, Charles Wright y Wilbur Schramm, entre otros, como miembros destacados del conjunto que, entre las décadas de 1940 y 1970, sin ser homogéneo, alimentó la “utopía de la comunicación” (Breton, 2000), centrada en la presunta capacidad redentora de las tecnologías, misma que sentó las bases y definió el horizonte de la concepción mediocéntrica de la comunicación.

En esta mirada, lo que prima es el medio tecnológico, pues se considera que es sólo en torno a él que se puede establecer la relación emisor-receptor, razón por la que se le atribuye no sólo un poder de influencia de mayor o menor relevancia, sino también la cualidad de ser el espacio ideal de las confluencias y, por tanto, de la edificación e incluso realización del orden societal por la vía del ajuste recíproco entre seres humanos y mundo.

Mientras Lasswell se preocupó de analizar la necesidad que tienen gobiernos y empresas de influir en la “opinión pública” empleando dispositivos mediáticos, Wiener encontró en la comprensión de “los mensajes cursados entre hombres y máquinas, entre máquinas y hombres y entre máquina y máquina” (Wiener, 1988, p. 16) una clave para el entendimiento de la sociedad. Shannon (1948), por su parte, sostuvo que, desde el punto de vista de la ingeniería orientada a la eficiencia y fidelidad de la transmisión de señales, los aspectos semánticos de la comunicación eran insignificantes; Lazarsfeld, Katz y Klapper (Cfr. Schramm, 1965) aportaron investigaciones para conocer las características de las audiencias masivas y los modos en que los medios producen efectos en ellas, en tanto que Wright (1978) describió la naturaleza, los objetivos y las funciones de la “comunicación de masas”. Berlo (1984) postuló un enfoque conductista de la comunicación y enfatizó el propósito de que, en el proceso, el comunicador logre lo que desea, es decir, que su comunicación tenga efectividad; McLuhan (1969 y 1972) destacó la potencia de los medios para crear o remodelar mundos; por último, Schramm, que inauguró los estudios universitarios de cuarto nivel sobre la comunicación, desarrolló modelos adaptando el de la teoría de la información a la comunicación humana y a la comunicación colectiva, al tiempo que planteó las condiciones para el éxito en la comunicación (Cfr. Nixon, 1963).

Ese acervo de elementos complementarios, cuando se lo articula, devela el núcleo de la concepción mediocéntrica de la comunicación en que ésta es asumida como un proceso unilateral tecnológicamente mediado, con capacidad de incidencia en el entorno y dirigido a conseguir los objetivos del emisor a través de la afectación de sus destinatarios, a quienes el mensaje debe llegar con eficacia. Los esfuerzos semióticos y del culturalismo por introducir la negociación y resemantización de significados en la

discusión teórica, cuando más, consiguieron relativizar algunas formulaciones de este modelo dominante, pero no les fue posible trastornarlo.

Así, hay evidencia suficiente acerca de que el origen de las teorías comunicacionales –y, por ende, de la gran mayoría que se encuentra en boga– está íntimamente ligado a la índole y posibilidades de las mediaciones tecnológicas sin las cuales la relación emisor-receptor pareciera inconcebible, de donde puede inferirse que, en última instancia, la comunicación depende de la tecnología. Entonces, la comunicación fue preferente y predominantemente teorizada tomando como eje los recursos tecnológicos que la amplifican y, al decir de McLuhan, son “extensiones del ser humano” que afectan a “todo el complejo psíquico y social” (McLuhan, 1996, p. 26).

Es justamente esta desvirtuación, la de “comprender los medios” (McLuhan, 1996) en vez de “comprender la comunicación” (Pasquali, 1985), la que cuestionó Antonio Pasquali cuando dijo que había en ella una confusión, deliberada o inconsciente, de “la función con el órgano accesorio, de la *comunicación* con sus *medios*” (Pasquali, 1985, p. 10), lo que le llevó a afirmar que “La aberrante reducción del fenómeno *comunicación humana* al fenómeno *medios de comunicación* constituye un caso de perversión intencional de la razón, de tosco artificio ideológico” (Pasquali, 1985, p. 11).

Hoy, frente al cada vez más extendido fenómeno de la digitalización, es necesario que esta problemática vuelva a salir a la palestra, pues todo en materia de análisis parece circunscribirse otra vez a la comprensión de las mediaciones técnicas.

4. LAS CORRIENTES TEÓRICAS MEDIOCÉNTRICAS CLÁSICAS

Más allá de la fragmentación casi caótica que de manera habitual se reconoce en ellos, es factible organizar los desarrollos teóricos referidos a la comunicación de base mediocéntrica en dos corrientes principales y una tercera derivada: la empírico-pragmática, la crítico-política y la crítico-utópica, respectivamente, que son estilos de pensamiento, ya clásicos, que permiten agrupar en bloques diferenciados las propuestas existentes.

La primera corriente es la que se configuró entre las décadas de 1920 y 1960 en el seno de la sociedad estadounidense y respondió a sus particularidades (Cfr. Beltrán, 2000, pp. 96 y ss.). Se expresa fundamentalmente en la *mass communication research* y tiene como eje la instrumentalización de los procesos comunicacionales en beneficio privilegiado de los emisores. Desde este punto de mira, los medios deben cumplir determinadas funciones que pueden adaptar a los públicos masivos al *statu quo* económico y social (Cfr. Lazarsfeld et al., 1977; Wright, 1978). De ahí su naturaleza pragmática, orientada hacia la utilidad, la que también guía el sentido de las investigaciones realizables bajo su óptica, pues entiende que el conocimiento válido es aquel que resulta aplicable o da eficacia a la práctica. El empirismo completa esta visión en lo metodológico, ya que sólo admite el conocimiento nacido de la experiencia.

La segunda nació más bien en el marco de la realidad europea entre los años 20 y 40 del siglo veinte. La impronta cuestionadora que adoptó del marxismo no la empleó apenas para el examen de la sociedad capitalista, sino igualmente para denunciar a los totalitarismos nazi-fascista y del socialismo soviético, a la vez que para una metarreflexión que pudiera ampliar las fronteras del pensamiento emancipatorio. En vínculo con la esfera comunicacional, sin duda, su categoría analítica principal es la de *industria cultural* (Horkheimer & Adorno, 2013), referida al complejo que produce y distribuye bienes y servicios culturales destinados a la comercialización masiva, sistema altamente tecnificado que –en la perspectiva de la Escuela de Frankfurt– sustituye la singularidad, la autenticidad y el potencial crítico de la *obra cultural* por la estandarización y vacuidad de la *mercancía cultural*. Esta corriente ve tal industria como la antítesis de la cultura y considera que sus productos atrofian y paralizan las facultades de la imaginación, la espontaneidad y la libertad de las personas, hecho por el que se constituyen en una plataforma óptima para la subyugación. “La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo” (Horkheimer & Adorno, 2013, p. 137), concluirá Adorno, de lo que se desprende el llamado frankfurtiano a emancipar la sociedad alienada.

La última, a su modo, representa una alternativa frente a las dos anteriores, aunque comparte con ellas –y por eso se marca acá su carácter “derivado”– su foco en los procesos de comunicación masiva y, por ende, su conexión umbilical con el espectro de

las mediaciones técnicas. Proviene de las tomas de posición efectuadas por los precursores del pensamiento comunicacional latinoamericano, como los ya mencionados Antonio Pasquali y Luis Ramiro Beltrán, a los que se tiene que sumar a Juan Díaz Bordenave, Paulo Freire y Luiz Beltrao, además de Eliseo Verón, Héctor Schmucler o Armand Mattelart (Cfr. Torrico, 2016b). Las contribuciones intelectuales de estos y otros autores de la misma línea crítica, que especialmente dinamizaron los debates durante los decenios de 1960 y 1970, las “décadas rebeldes” de América Latina, proyectaron un perfil propio frente a los esquemas interpretativos predominantes (conservador funcionalista, frankfurtiano y revolucionario socialista), que eran calificados como impertinentes para dar cuenta de la problemática comunicacional en la región y tampoco podían expresar el sentido de las luchas sociales por la participación, la democratización y la justicia social que encarnaban los sectores excluidos, expulsados asimismo de la comunicación *mainstream*. Lograr que la palabra de estos marginados tuviera un espacio en el entramado mediático y en la sociedad, así como que la comunicación fuera reconocida como un territorio de derechos, devinieron sus propósitos de mayor importancia, lo que comportó una utopía de transformación societal producto de la cual las investigaciones y teorizaciones latinoamericanas sobre la comunicación masiva priorizaron “históricamente la dimensión política” (Marques de Melo, 2007, p. 114).

Ahora bien, a pesar de las peculiaridades que es posible identificar en cada una de estas corrientes, es igualmente verificable un factor común que las emparenta: el mediacentrismo, pues en todos los casos los estudios y las propuestas que se desprenden de ellos guardan mayor o menor relación con el lugar, el papel, los rasgos, los usos, los límites y las consecuencias de los dispositivos tecnológicos que son empleados en las comunicaciones de uno a muchos.

5. ¿CAMBIO TECNOLÓGICO = CAMBIO TEÓRICO?

En las casi últimas cuatro décadas, las innovaciones tecnológicas en el universo informativo-comunicacional convirtieron en realidad la posibilidad de las comunicaciones de muchos a muchos, con la correspondiente superación fáctica de los

modelos unidireccionales y su reemplazo por otros reticulares, ciertos o potenciales, de tipo bi o multidireccional interactivo. Así mismo, trajeron un quiebre definitivo en las separaciones y sensaciones de tiempo y espacio en las actividades humanas.

Esas tecnologías, es verdad, se han posicionado como los cimientos de una “sociedad postcapitalista” (Drucker, 1994) y de una “cibercultura” (Rüdiger, 2003). El cambio tecnológico que se vive es ya un dato de la cotidianidad y es indiscutible que, por eso, “cada generación estará más digitalizada que la anterior” (Negroponte, 1996, p. 253). Y esto hace que aparezcan nuevas preocupaciones de orden teórico, obviamente traducibles en otras de orden investigativo. A este respecto, Carlos Arcila y Mabel Calderín (2015, p. 361) sostienen que “Cada medio trae consigo (i) tecnologías, (ii) lenguajes y (iii) discursos propios, lo que hace aflorar todo tipo de nuevas explicaciones”.

Así, en términos de reflexión, el progresivo abandono de la monomedialidad y la creciente habituación con las hipermediaciones en la práctica comunicacional, desde el nivel interpersonal hasta el interestatal, conlleva una serie de modificaciones que Carlos Scolari (2008, p. 77) resume apropiadamente en lo que llama “Los diez paradigmas de la eComunicación”: 1) de audiencia a usuarios, 2) de medios a contenidos, 3) de monomedia a multimedia, 4) de periodicidad a tiempo real, 5) de escasez a abundancia, 6) de intermediación a desintermediación, 7) de distribución a acceso, 8) de unidireccionalidad a interactividad, 9) de lineal al hipertexto y 10) de información a conocimiento.

Todas estas variaciones en la apreciación de lo que sucede con la introducción de otras tecnologías son reconocibles a partir de la comparación entre las características y posibilidades de los “nuevos medios” y las de aquellos pertenecientes a la tradición de la “comunicación de masas”. Esto quiere decir que las teorizaciones acerca de las comunicaciones digitalizadas devienen, ante todo, una prolongación de las que fueron formuladas clásicamente en torno a los medios analógicos, es decir, la prensa, la radio, el cine y la televisión.

Es dable afirmar, en consecuencia, que no obstante de haberse generado un cada vez más ampuloso “nuevo lenguaje” (hiperconexión, hipertexto, prosumidor, realidad

virtual, complejidad narrativa, nativos y migrantes digitales, realidad hipermutante, transmedialidad, personalización de contenidos, plataformización, etc.) para hablar de la más reciente y actual tecnologización de las comunicaciones, lo que se tiene en el ámbito de la teoría comunicacional no es nada más que un paso del mediacentrismo que primó en el siglo veinte a una concepción tecnocentrista.

Esta puntualización, para lo que aquí se pretende remarcar, es muy importante porque muestra que el núcleo epistemológico y obviamente político de la “utopía de la comunicación” está siendo revivificado. Por ende, tal vez no sea plausible señalar que la mutación tecnológica impulsó ya un cambio teórico; este es el meollo de la cuestión.

6. LA “COMUNICACIÓN OCCIDENTAL” RELOADED

Si se busca las fuentes de inspiración del mediacentrismo, no es difícil encontrarlas en la vieja Europa y en la América europeizada (aunque ello aconteció cronológicamente a la inversa), sin que esto tenga que ver con pretensión alguna de esencializar las geografías. Lo que acá interesa son más bien las experiencias histórico-culturales, ya que es en el seno de éstas donde se desarrollaron y desenvuelven los procesos comunicacionales, así como se produjeron y producen los desarrollos tecnológicos por los que éstos también están constituidos.

Las dos principales corrientes teóricas clásicas ya mencionadas, la empírico-pragmática y la crítico-política, representaron a su turno la puesta en concepto de dos formas de concebir la comunicación desde lugares sociales concretos. Al final de cuentas, la primera tradujo en términos contemporáneos el modo impositivo por el que la acción colonialista se ocupó de informar –esto es, de dar forma– la relación entre pueblos sojuzgadores y pueblos sojuzgados, misma que redujo a estos últimos a la condición de in-comunicados (Cfr. Torrico et al., 2018); mucho más tarde, esta figura se reproduciría en las relaciones entre países “desarrollados” (industrializados) y “subdesarrollados” (productores de materias básicas) y, más localmente, en las que el modelo difusionista del *broadcasting* estableció entre “emisores” y “audiencias masivas”. A su vez, la segunda, aunque cuestionó las consecuencias alienantes de tales ejercicios de sometimiento, inclusive en su versión revolucionaria más radical, dejó intacto el diseño

civilizatorio de la modernidad. Y podría decirse algo semejante de la corriente crítico-utópica, por cuanto solamente aspiró a reformar con visos democráticos el proyecto estructural moderno o a facilitarle vías de respiración mediante la habilitación de espacios periféricos e intersticiales de expresión para los marginados.

Es a ese acumulado de ideas, conceptos, hipótesis, modelos y teorías de cuna euro-estadounidense, y compuesto asimismo por aquel otro que emergió reactivamente en Latinoamérica a lo que, con base en el análisis decolonial (Cfr. Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007), cabe designar como “Comunicación occidental” (Torrico, 2016a), dado que configura un armazón intelectual que soporta e irradia el diseño de la modernización autodefinido como universal.

Esa comunicación modernizadora, cuyo ser alberga la misión de edificar un mundo a imagen y semejanza del Occidente tecnologizado, es la que hoy asume una nueva faz y simula la llegada de un tiempo distinto y promisorio para el género humano, también en el plano de la teoría. Sin embargo, esta “Comunicación occidental” recargada está intrínsecamente limitada por el modelo epistémico que la sustenta, el cual mantiene a la comunicación atrapada en la maraña de las mediaciones técnicas. Y, mientras persista esta situación, es claro que los procesos sociales intencionales de (inter)relación significativa no podrán ser pertinentemente conocidos ni teorizados. Esto, como se entenderá, convoca a desmontar la luminotecnia académica que fetichiza las máquinas, pues hay que husmear detrás de estos aparatos para hacer posible el reencuentro de la comunicación.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arcila, C. & Calderín, M. (2015). Comunicación digital, redes y procesos. Balance de la investigación en América Latina. En: C. Bolaño et al. (Coords.). *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación* (pp. 361-375). Prometeo.

Badillo, Á. (2019). La sociedad de la desinformación: propaganda, ‘fake news’ y la nueva geopolítica de la información. Documento de trabajo 8. Real Instituto Elcano. 42 p.

Berlo, D. (1984). *El proceso de la comunicación*. El Ateneo. 14ª reimp.

- Breton, P. (2000). *La utopía de la comunicación*. Nueva Visión.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. Areté.
- Castells, M. (1998). *La era de la información*. Alianza. Vol. 1: La sociedad red.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (Eds.) (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.
- Fragoso, S. et al. (2011). *Métodos de pesquisa para internet*. Sulina.
- Gutiérrez, F. (2008). *Internet como herramienta para la investigación*. Alfaomega.
- Horkheimer, M. & Adorno, T. (2013). *Dialéctica del iluminismo*. Terramar.
- Lasswell, H. D. ([1926] 1938). *Propaganda Technique in the World War*. Peter Smith.
- Lazarsfeld, P. et al. (1977). *La comunicación de masas*. Centro Editor de América Latina.
- Marques de Melo, J. (2007). *Entre el saber y e poder. Pensamiento comunicacional latinoamericano*. UNESCO.
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Paidós.
- McLuhan, M. (1969). *El medio es el mensaje*. Paidós.
- McLuhan, M. (1972). *La galaxia Gutenberg*. Aguilar.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós.
- Negroponete, N. (1996). *Ser digital*. Océano.
- Nixon, R. (1963). *Investigaciones sobre Comunicación Colectiva. Rumbos y tendencias*. CIESPAL.
- Nora, S. & Minc, A. (1981). *La informatización de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Pasquali, A. (1985). *Comprender la comunicación*. Monte Ávila.

Rüdiger, F. (2003). *Introdução às teorias da cibercultura. Perspectivas do pensamento tecnológico contemporâneo*. Sulina.

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Gedisa.

Schramm, W. (Ed.) (1965). *La ciencia de la comunicación humana*. CIESPAL.

Shannon, C. (1948). A Mathematical Theory of Communication. *The Bell System Technical Journal*, 27, 379-423.

Torrico, E. (2016a). *Hacia la Comunicación decolonial*. Universidad Andina Simón Bolívar.

Torrico, E. (2016b). *La Comunicación pensada desde América Latina (1960-2009)*. Comunicación Social.

Torrico, E. (2003). *Conceptos y hechos de la "Sociedad Informacional"*. Miradas desde y sobre Bolivia. Universidad Andina Simón Bolívar.

Torrico, E. et al. (Orgs.) (2018). *Comunicación y decolonialidad: Horizonte en construcción*. ABOIC-UASB-IPICOM.

Virilio, P. (1995). *Cibermundo. ¿Una política suicida?* Dolmen.

Wiener, N. (1988). *Cibernética y sociedad*. Sudamericana.

Wright, C. (1978). *Comunicación de masas*. Paidós.